

DESAFÍOS DE LA MUJER EN EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DEL SIGLO XX

CHALLENGES OF WOMEN IN THE PHILOSOPHICAL THOUGHT OF THE 20TH CENTURY

Nieves Acosta Picado

Resumen: La mujer ha sido invisible en la vida pública, si no pertenecían a la realeza o a la nobleza, o la vida monástica, con pocas excepciones. En el siglo XX ha habido un despertar de la consciencia de la mujer, que ha comenzado a trabajar en muchos campos de la vida pública. Aquí nos referiremos al ámbito del pensamiento filosófico, donde despuntan algunas mujeres con una visión holística de la persona, que engloba la intuición, el corazón, la apertura a los demás: Arendt, Weil, Stein, Zambrano son sus principales representantes. Una interioridad abierta a la trascendencia.

Abstract: Women have been invisible in public life, whether they belonged to royalty or nobility, or monastic life, with few exceptions. In the 20th century there has been an awakening of the consciousness of women, who have begun to work in many fields of public life. Here we will refer to the field of philosophical thought, where some women stand out with a holistic vision of people, which includes intuition, the heart, openness to others: Arendt, Weil, Stein, Zambrano are its main representatives. An interiority open to transcendence.

Palabras clave: mujer, filosofía, pensadoras, siglo XX, interioridad

Key words: woman, philosophy, thinkers, 20th century, interiority

Fecha de recepción: 11 de enero de 2023

Fecha de aceptación y versión final: 25 de febrero de 2023

1. Introducción

La mujer ha ocupado un lugar invisible en la historia, su función era privada en la familia, salvo entre las reinas y nobles, y las monjas donde también tenían visibilidad y libertad. La mujer ha avanzado a tientas en medio de una cultura oficial masculina, aportando el hogar y el amor a lo largo de la historia, manifestado en los pocos campos donde podía actuar: la familia, la iglesia colaborando en la religiosidad, y aparte de la realeza y la vida monacal, poco más; podía ser modelo para la iconografía (pintura y otras formas de expresión artística), ser objeto de protagonismo en la canción, novela o teatro y otras formas de la literatura.

Pero en los siglos XX y XXI ha avanzado de un modo mucho más rápido. En la vida social, el feminismo ha alcanzado cuotas increíbles si lo comparamos con otras

épocas, pero la mujer se ha integrado en estructuras masculinizadas. Queda pendiente una feminización de esas estructuras, sobre todo la ternura y una sensibilidad más amorosa, cordial, para las relaciones humanas.

También en el espacio religioso tiene lugar una mayor toma de consciencia del papel de la mujer. Pero ¿estas nuevas tendencias tienen avances en las iglesias cristianas? ¿Qué caminos de espiritualidad toma la mujer? Estamos viendo aparecer nuevas formas de espiritualidad y de desarrollo de la consciencia, y la acción femenina no se limita al ámbito eclesial como hasta hace poco, sino que se expande hacia esos nuevos paradigmas espirituales. Sin duda, hay problemáticas en los nuevos movimientos, como también en el cristianismo y las demás formas religiosas como el islam. Además, vemos un irrumpir de influencias orientalistas en Occidente.

Por otra parte, para ver la situación actual debemos preguntarnos: ¿Cómo la mujer ha participado en los campos de la religión y del pensamiento filosófico? ¿Qué futuro vemos en la mujer, en la sociedad del futuro próximo?...

Desde que Christine de Pizán, la primera mujer que vivió de su trabajo como literata y filósofa, se comenzó la “Querrela de las mujeres”, la primera causa feminista. Aunque ya muchas mujeres habían escrito sobre la radical igualdad entre hombre y mujer, pero no habían hecho de ello una “causa”, véase por ejemplo Hildegarda de Bingen. En el estado de la cuestión hodierna, se ha avanzado mucho en esa causa de la mujer, pero ¿no ha caducado el tiempo de las conquistas feministas? Podemos decir que todavía no, cuando dos tercios del planeta relegan a las mujeres a una condición indigna¹.

A lo largo de la historia, apreciamos fuentes que nos señalan el papel de la mujer en todos los campos. En España, dejando aparte la mística castellana Teresa de Jesús, encontramos mujeres ilustres como Beatriz Galindo, apodada La Latina, que enseñó humanidades a Isabel la Católica; Lucía de Medrano, profesora en Salamanca; Francisca de Lebrija, Luisa Sigea, Isabel de Vergara, la marquesa de Zenete (todas humanistas de primera de la Edad de Oro). Entre las gobernantas, Isabel II fue una reina con poder, al igual que otras damas tuvieron importancia social como por ejemplo Eugenia de Montijo. Pero sin duda son minoría.

La mujer será custodiada, como vemos hoy en muchas culturas islámicas: custodiadas y sometidas (y eso hasta hace poco). Aparece como tentación, puede contemplarse por ejemplo en las representaciones de las tentaciones de san Antonio, o del Rey David: “Betsabé observada por el rey David”, *Miniatura de las Heures de Segurier* (s. XV. Chantilly, Museo Condé) es un ejemplo de ello. Ellas son laboriosas y misericordiosas, y deben esconderse de las miradas del varón.

Durante el Renacimiento hubo un gran número de filósofas que sostuvieron su pensamiento libre a pesar de las persecuciones de la Inquisición, que consideró “brujas” a muchas mujeres con pensamiento audaz y libre para la época. Se redescubrió la antigüedad clásica y se estudió a Platón y al mundo de las ideas. Algunas tienen una acción en la política y han de prepararse para ello con una buena educación. Catalina de Medicis (en Florencia, Vuelve Platón, y la divinidad y el alma vuelven a ser puntos centrales en la filosofía) o Isabel I de Inglaterra son representantes de ese periodo.

¹ Entrevista con Elisabeth Badinter: “El hombre no es un enemigo a batir”, en https://biblioweb.sindominio.net/pensamiento/elisabeth_badinter.pdf.

Mary Astell (1666-1731) tuvo una visión feminista promovió una evolución espiritual y cultural de las mujeres (el 80% eran analfabetas), en 1694 publica la primera de sus obras feministas: *A Serious Proposal to the Ladies for the Advancement of their true and greater Interests. By a lover of her Sex*. En *The Christian Religion, as profess'd by a Daughter of the Church of England* (1705), dirá:

Dado que los historiadores pertenecen al sexo masculino, rara vez se dignan a registrar las grandes y nobles acciones realizadas por las mujeres; y cuando de ellas dan noticia, lo hacen añadiendo esta sabia observación: aquellas mujeres han actuado situándose por encima de su propio sexo. Y con esto podemos intuir aquello que quieren hacer entender a su lectores: ¡las grandes acciones no fueron mujeres quienes las realizaron, sino hombres con faldas!².

En los siglos XVIII-XIX la situación cultural y social no había hecho aún grandes cambios.

Pero ya en el siglo XIX hay un ingente material que no ha sido anulado que pertenece a la obra de mujeres en los campos de literatura y otras artes.

2. La mujer en la sociedad y la cultura en los siglos XX-XXI

En un tiempo en que volvemos a las *storytelling*, podemos ver que el relato es lo que más certeza da. Y la mujer es la que domina el relato, no la teoría. Desde la fenomenología, vemos que la experiencia es digna de estudiar, en el siglo XX hay muchos ejemplos como María Zambrano, quien nunca terminó su Tesis doctoral, pero va siendo admitida en el círculo filosófico como una grande, pues la experiencia personal puede relatarse con fuerza, y se llega igual al contenido de pensamiento. Así, pienso que hay que reconstruir la historia del pensamiento femenino a partir de las herramientas que la mujer ha tenido en las distintas épocas de la historia: la mística medieval y moderna, la literatura, tanto la poesía como la novela. Pero en el siglo XX las relaciones de la filosofía con la política y la sociedad se intensificaron. Fue un siglo de sangrientas guerras mundiales. Los seres humanos, golpeados por la inseguridad y la desesperación, se plantearon muchos cuestionamientos existenciales. La filósofa Hedwig Conrad - Martius (1888-1966) fue una figura importante, influenciada por las clases de Husserl, fundador del método fenomenológico. Se dejó arrastrar por la fascinación de Husserl por los fenómenos. Quería investigar el ser de las cosas, la esencia del mundo real. Se interesó en estudiar el concepto del tiempo, del presente y del pasado que se unen con el futuro en un presente fijo³.

² A. L. MORTON, *Storia del popolo inglese*, Officina Edizioni, Roma 1973; P. HUGHES, *The Reformation in England*, 2 vols., Hollis & Carter, 1953; S. MATTHEWS, MARY ASTELL, "L'educatrice feminista": *Barocco al femminile*, De Giulia Calvi, Laterza, Bari 1992 (trd. *La mujer barroca*, Alianza, Madrid 1995).

³ K. GEORGALOS DE ZYMNIS, "Mujeres filósofas, mujeres terapeutas: una trayectoria silenciada a través de la historia de la humanidad": *Alpe* 20 (2020), en https://fundacioncapac.org.ar/revista_alpe/index.php/RLPE/article/view/85 (consultado: 22 de febrero de 2023).

El siglo XX es un campo inabarcable, porque si bien teníamos pocos datos en las anteriores etapas históricas, aquí se multiplican, y no digamos el siglo XXI. En el XX vemos algunos caracteres comunes: la mujer ha conseguido en este siglo acceder a las fuentes de la información, sin necesidad de ser reina o “meterse a monja”. En segundo lugar, no ha habido vientos que borrarán las huellas en la arena de la actividad pensante femenina: ellas han podido publicar sus obras, acceder a los intercambios culturales de la época (prensa, tertulias, organizaciones) y a lo largo de la primera mitad de siglo han podido ejercer sus derechos políticos, el primero de ellos el sufragio universal. Así, si aún en los planes de estudio de Educación Secundaria que se cursan en España no vemos una sola mujer filósofa, no es por falta de consistencia.

Pero estas filósofas, y otras, aún no han pasado a los planes de estudio, ese trabajo requiere que esté sustentado por la autoridad de las publicaciones científicas, y poco a poco tiene que ir pasando esa información a los planes de estudio, es decir la legislación. Primero es la vida, en la que muchas mujeres han estado muy presentes, pero no se las ha reconocido todavía, luego es la verificación científica según las fuentes que nos han llegado (que se va haciendo, y esto requiere su tiempo) y luego es el reflejo en la legislación (en los planes de estudio). Sin embargo, como hay libertad de cátedra, es de observar que se va hablando de ellas en las aulas⁴.

Demostraron con su vida y sus escritos que se puede hacer una contribución preciosa al pensamiento a partir del corazón, es decir, a partir de la responsabilidad hacia el mundo y de la pasión por comprenderlo (...) se han hecho apreciar tanto por el rigor científico (...) como por la sensibilidad cálida y humana que las lleva a escoger un problema y a pensar su solución con el corazón.

Esta sensibilidad ha hecho que no se distinga el pensamiento abstracto de la experiencia concreta, de modo que las teorías siempre se han sometido a una crítica prolija del sufrimiento aceptado y vivido en primera persona⁵.

3. Ellas no han vendido su alma a la idea

Algunas de las mujeres que han tenido un pensamiento libre, a lo largo de la historia, sufrieron por su condición femenina, y entre ellas algunas fueron asesinadas, otras se suicidaron... algunas también murieron a consecuencia de la maternidad. Tanto la discriminación como estar ligadas a ese papel de mujer-esposa-madre han marcado gran parte de la historia del pensamiento femenino. Como también la de huir de esa situación, hacia formas de libertad como son la vida religiosa, o vida en la corte, o encontrar un esposo “comprensivo”, como alguna de ellas nos cuenta: que respete su libertad.

⁴ M. E. WAITHE, *History of Women Philosophers*, Martinus Nijhoff, Dordrech 1987, vol. I, en <https://www.labibliotecadejuanjo.com/2017/05/los-mandarines-simone-de-beauvoir.html> (consultado el 22.02.2023)

⁵ A. GISELLA, en “Presentación” a L. BOELLA, *Pensar con el corazón. Hannah Arendt, Simone Well, Edith Stein, María Zambrano*, Narcea, Madrid 2010, 16.

Además, siendo la filosofía práctica la que predomina en la mujer, o por lo menos así me lo parece, habría que reconstruir el movimiento feminista, y la ayuda social, para ver la filosofía que hay detrás de la misericordia y la compasión, la filosofía del corazón. Pues si no hay acción, solo es charlatanería. “la verdad es transformativa, o no es verdad”, diría Zambrano.

Así, muchas de ellas ponen el acento en el sentido del yo, la interioridad, el ámbito de los sentimientos, primacía de una posición situacional, respuesta activa y hacedora de bien real, transformadora. La intensidad de la vida interior, la pasión del comprender y del pensar, dimensión del corazón en los pensamientos, es allí donde vamos al fondo, donde alcanzamos la esencia de los otros y de las cosas, la potencia integradora del fuego interior, por encima de los roles convencionales, no han venido el alma a la idea, han puesto la experiencia del misterio, de lo insoluble por encima de la reflexión, han ido más allá de la filosofía, en búsqueda de un todo⁶. Hannah Arendt, Simone Weil, Edith Stein y María Zambrano demostraron con su vida y sus escritos que se puede hacer una contribución preciosa al pensamiento a partir del corazón, es decir, a partir de la responsabilidad hacia el mundo y de la pasión por comprenderlo; se han hecho apreciar tanto por el rigor científico como por la sensibilidad cálida y humana que las lleva a escoger un problema y a pensar su solución con el corazón.

Por ejemplo, en Hannah Arendt (1906-1975) vemos cómo su faceta femenina la hace más sensible a las emociones en relación con las ideas, más abierta (y vulnerable) a la presencia de las vivencias humanas, la vida, la muerte, el dolor. Fue una pensadora que atacó la filosofía oficial de un modo distinto: considerándose como “no filósofa”. Al rechazar a los “pensadores profesionales”, afirma que cada persona puede filosofar. Si no, somos sonámbulos, en lugar de seres pensantes; es “antiprofesional” de la filosofía (podemos ver sus ideas no sólo en sus escritos, sino también en los videos de YouTube). La posición de la filosofía académica no le satisface. Pensando en que ha sido hecha por hombres, que no abarca el corazón sino solo el psiquismo, es lógico que haga eso.

Se dio cuenta en los juicios a los nazis de que hay una “banalidad del mal”, y luchó por los derechos de las personas. Fue discípula de Heidegger sin seguir su nihilismo, con una filosofía propia.

Ella propugna que la experiencia de vida, el relato, la realidad, sea ésa el objeto de reflexión. Es decir, una reflexión que está ligada a su movimiento existencial. Para ella, la imagen, la metáfora, son importantes en la reflexión. Ella ve al filósofo tradicional como quien mira de modo superficial, sin compromiso, esa tensión entre el pasado y el futuro (ella se refiere a la acción, capacidad propia del ser humano,

De interrumpir la serie causal y de introducir lo nuevo, es energía de iniciativa que corresponde a lo inédito y lo imprevisto introducido en el mundo por cada nuevo nacimiento⁷. [Y por eso] Hannah Arendt es una *pensadora del presente* o también una pensadora de la experiencia, en el sentido de que su esfuerzo está concentrado en configurar (y ha-

⁶ M. TORREVEJANO, en “Prólogo” a L. BOELLA, *Pensar con el corazón*.

⁷ L. BOELLA, *o.c.*, 27.

cer posible) como elemento de la experiencia, del pensamiento y de la acción, cuanto, para el hombre moderno, esté más vacío de sentido y serializarlo⁸

Es en la acción en el aquí, ahora, en el presente, cuando la persona sale fuera de sí mismo, se pone en relación con los otros. Es teórica de la política, pero ¿esto no es filosofía práctica?; ¿no tendremos que cambiar la idea de filosofía, y ampliarla para acoger a esas intuiciones del siglo XX, al igual que esas medievales que hicieron una gran labor contra viento y tempestades? Política es para la mujer acogida, hospitalidad, amistad, diálogo con otros, apertura al mundo y humanización, por el solo hecho de cambiar opiniones con los demás: no discusión en el sentido español del término⁹. Y así entra en relación con las preguntas filosóficas de la vida y la muerte, el bien y el mal, la memoria y la herencia del pasado, unido todo ello a mi existencia con el cuerpo y pasiones.

Simone Weil (1909-1943), obrera de una fábrica entre otras ocupaciones, preocupada por temas sociales, tuvo en 1938 una experiencia mística, y teniendo uno de los talentos más grandes de su época, murió de hambre en un hospital londinense. Sus *Ensayos sobre la condición obrera* nos habla de lo que se siente al ser reducido a una cosa, privado de la dignidad humana, la corrupción del poder... es la mujer invisible: “tengo color de hoja muerta; para los demás no existo”¹⁰. Ante la maldad, y las tentaciones de respuesta inadecuada ante el mal, apunta “curarme significa, ante todo, tomar consciencia” (*ibid.*). ella propugna la necesidad de lo absoluto bajo todo lo real. Ahí está la relación entre mística y filosofía y política: “atención, cumplimiento del estricto deber humano, hacer lo posible, esfuerzo frente al vacío, limitación del mal son algunas de las premisas activas y espirituales del contacto con la realidad espiritual, rechazando incondicionalmente todo lo que aleja de ese punto cero: consuelo, esperanza, remedio contra el sufrimiento, eliminación del vacío a través de la imaginación”¹¹. Cuando le preguntan por su profesión días antes de morir, responde: “soy filósofa y me intereso por la humanidad”¹².

Edith Stein (1891-1942) fue “judía, atea, cristiana, mártir” (según reza el epígrafe dedicado a ella, en la Catedral de Espira). Ella reconoce el “extraño recorrido en zigzag que ha seguido mi vida”¹³. Ella busca ser como un pájaro libre, en su espiritualidad y misticismo unido a la filosofía, se mueve entre Husserl y Tomás de Aquino, y ya más centrada en Teresa de Ávila y Juan de la Cruz, es una experiencia interior vivida, el fenómeno (a eso le inspiró la espiritualidad de Scheler) que le lleva

⁸ *Ibid.*, 28.

⁹ *Ibid.*, 29.

¹⁰ *Cuadernos*, citado en L. BOELLA, *o.c.*, 35.

¹¹ I. BACHMANN, “Das Unglück und die Gottesliebe. Der Web Simone Weils” (1995), en *Werke*, IV, Munich-Zurich 1978, 141.

¹² R. NARBONA, “Los últimos días de Simone Weil”: *El cultural*, en el español.com, 15 agosto 2017: https://www.elspanol.com/el-cultural/blogs/entreclasicos/20170815/ultimos-dias-simone-weil/239346066_12.html (consulta: 22 de febrero de 2023).

¹³ E. STEIN, *Storia di una famiglia ebrea*, Roma 1992, 357; cit. en L. BOELLA, *Pensar con el corazón*, 45.

a una espiritualidad rica que para ella era desconocida. Su trabajo sobre la empatía muestra la riqueza de la relacionalidad en su pensamiento. La experiencia vivida en relación con el otro. No es tanto acoger al otro en la objetividad de lo que le pasa, sino en la empatía de la comprensión de su dolor, del hecho de su sufrimiento subjetivo, expresado en lo que dice, en una mirada o una sonrisa: es un salir de sí mismo, ir al encuentro, ver que hay un enorme potencial cognoscitivo en la experiencia empática. Es salir de la prisión del yo, y ser libre.

Ella no fue admitida a la profesión universitaria, vetada para mujeres. Ella ve que la mujer “piensa con el corazón” porque siente con mayor intensidad la unión de alma y cuerpo. La misión creativa a ella le es dada a través de la experiencia viva, personal, que deja una profunda huella de sí misma. En la igualdad con el hombre y su complementariedad, toma el texto de Gen 2,18: “ayuda que le sea semejante” para aportar la sensibilidad y el propio juicio.

Ve que, en cierto modo, la mujer tiene una libertad de pensamiento por su responsabilidad de cumplimiento hacia sí misma y la comunidad. Es impresionante el modo en que describe su experiencia vital de dejarse llevar por esa fuerza divina, un abandono en los planes de Dios:

Existe un estado de reposo en Dios, de total liberación de toda actividad espiritual, en el cual no se hacen planes, no se toman decisiones, y no sólo no se actúa, sino que se pone todo el futuro en la voluntad divina y se ‘abandona’ completamente al ‘destino’. Este estado lo he vivido en parte yo misma, tras un acontecimiento que superó mis fuerzas, absorbió la energía espiritual de mi vida y me dejó incapaz de toda actividad. El descanso en Dios, el reducir la actividad por falta de fuerza vital, es algo completamente nuevo y particular. En lugar del sentimiento de muerte se presenta ahora un sentimiento de seguridad, de liberación de toda preocupación y de toda responsabilidad y empeño en hacer. Cuando nos abandonamos a este sentimiento, comenzamos a llenarnos poco a poco de una nueva vida, y nos sentimos empujados, pero sin ningún esfuerzo de la voluntad, a una nueva actividad. Este flujo viviente aparece como la afluencia de una actividad y de una fuerza que no es mía y que se hace activa en mí sin ninguna petición personal¹⁴

Ella dice eso después de un mal de amores, curioso que esa situación límite la tendrá Zambrano con el amor imposible con su primo, o Arendt con Heidegger.

¹⁴ E. STEIN, *Psicología e scienze dello spirito. Contributi per una fundazione filosofica*, Città Nuova, Roma 1996, 116.

4. Pensadoras españolas del siglo XX

Poco a poco se van estudiando las mujeres filósofas en España¹⁵. Encontramos en el siglo XX a Concepción Arenal, filósofa social en el siglo xx; la condesa Pardo Bazán; durante la Guerra Civil, Victoria Kent, Dolores Ibárruri (la Pasionaria), Federica Montseny (la gran líder libertaria), Margarita Nelken, Sofía Blasco (líder de los católicos de izquierda), etc. Durante el siglo XX, varias escritoras de élite se han dedicado a la investigación filosófica¹⁶.

Sin duda, la primera entre ellas es María Zambrano (1904-1991); es la “filósofa española” reconocida por el momento, seguramente supera a su maestro Ortega y Gasset, ella tiene que buscar un método que justifique su presencia en el campo de la filosofía, y por eso encuentra en sus primeros tiempos san Agustín su modelo: la confesión como género, pues en aquellos años no se reconocía el corazón como modo de pensar. En aquel momento no pudo hablar de un pensar con la intuición, con el corazón; pero gracias a Heidegger encontró la “razón poética”, y por ahí pudo avanzar en ese reconocimiento difícil: “una constante de mi vida ha sido la de someterme a la prueba de la renuncia de la filosofía” (*Hacia un saber sobre el alma*), decía al comienzo de su vida intelectual. Ella tuvo que ir haciendo realidad lo que su maestro Ortega llamaba “salvar las circunstancias” (en *Los bienaventurados*, dice que las circunstancias son “suplicios que deben ser superados). No adaptarse a ellas, rescatarlas haciendo una “razón e amor”. España, Europa, la libertad, son esas circunstancias. Para Zambrano, vivir es aprender a nacer, seguir naciendo. *Delirio y destino* será el título de su autobiografía. Ella sigue el anhelo de san Juan de la Cruz de sentir la presencia del amado, ver su *figura*, y todo ello le recuerda a su padre quien le enseñó a mirar, desde su primera excursión con él, pegadas su cabeza con al suya, mostrándole un limonero, mirando juntos, algo decisivo en su pensamiento.

Cuando en 1937 va desde Chile a Valencia se encuentra a Simone Weil vestida de miliciana. Un ejemplo para ver su método filosófico es cuando considera que la muerte de Sócrates no es una muerte normal. En su vida llena de destierros (desterrar en su corazón el amor por su primo, salir de España, de Roma más tarde, sintiendo ese desgarrón de tener que salir de la tierra donde echaba raíces...). Todo ello es purificación de los sentidos interiores y revelación de las zonas más escondidas de la vida (Claros del bosque), es la muerte algo así como un nacimiento, pues si nacer es elaborar el significado del existir, implica una pérdida, ruptura, un abrirse a la transparencia de la luz, una herida en el ser. La razón poética es derivada de la “razón vital” de Ortega, a un “pensar poéticamente” de Heidegger. La razón es fuerza creativa, fuego que enciende, inflama, razón poética es atención a las dimensiones embrionarias nacidas de la realidad: “en la penumbra del ser y del no ser, del saber y del no saber, en el lugar en que se nace y se *desnace*, que es el más apropiado, el más propio del pensamiento filosófico” (como diría

¹⁵ R. GUY & A. LÓPEZ SÁNCHEZ, “Las mujeres filósofas en España”, *Monograma Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, 7 (2020) 353-366: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7402514>, doi: 10.36008/monograma.202.07.4631. Ya Nicolás Antonio enumeró, en el siglo XVII, en su *Bibliotheca Hispana Nova*, en el capítulo del “Gynaecium Hispanae Minervae” (II, 343-353) cerca de cincuenta nombres de ilustradas españolas dedicadas a la reflexión filosófica.

¹⁶ R. GUY, “Las mujeres filósofas en España”, *o.c.*

también Jaspers), cuanto más en el límite, más filosofía¹⁷. Es un sentir en medio de esa presencia/ausencia, oscuridad/luz, pasividad/actividad... sentir la vida: alma, espíritu, interioridad... filosofía de la vida. Ella piensa en el idiota de un modo distinto al de Dostoievski, pues si en el autor es “el Cristo”, el hombre bueno, el quijote de la Rusia del siglo XIX, en Zambrano es el niño retrasado pintado por Velázquez, el ignorante, el que no se valora y está siempre buscando, extraño a su ambiente, despojado de sí mismo, titubeante. Es el exiliado y vulnerable. La tumba de Antígona de Sófocles, es ella, la “enterrada viva”, “prisionera del nacimiento”, como Stein no tiene un amor correspondido ni un ambiente que la reconoce, como las otras prevalece su libertad interior a adocenarse ante la situación externa: Antígona no muere sino que nace, excluidos de la vida social de la edad media, la caverna platónica, la que sale de la sombra para volver y la matan, es la aurora de la consciencia, reflejar uno la ley del amor y la justicia, piedad y misericordia. El amor es el que da fuerza a todo, función generadora, el corazón son las entrañas, búsqueda del propio existir, la dimensión afectiva y emotiva de la experiencia que la filosofía ha olvidado y la historia ha alienado. Ella propone *La confesión como género literario*, que supere el racionalismo cartesiano un psiquismo que ha perdido el alma, y recupere el centro interior¹⁸.

Además, siendo la filosofía práctica la que predomina en la mujer, o por lo menos así me lo parece, habría que reconstruir el movimiento feminista, y la ayuda social, para ver la filosofía que hay detrás de la misericordia y la compasión, la filosofía del corazón. En este sentido apuntó María Zambrano que la modernidad ha perdido el alma, al priorizar el psiquismo y absolutizarlo, ha dejado de lado algo esencial que es la interioridad. Y, además, dice que la filosofía moderna es descriptiva y muestra la realidad de quién es uno o qué son las cosas, pero no es transformativa y por tanto no es verdad realmente. Pues si no hay acción de mejorar las cosas, las teorías son charlatanería. La verdad auténtica es transformativa, nos hace mejores, o no es verdad, diría la malagueña.

Así, María Zambrano y otras pensadoras del siglo pasado ponen el acento en el sentido del yo, la interioridad, el ámbito de los sentimientos, primacía de una posición situacional, respuesta activa y hacedora de bien real, transformadora. La intensidad de la vida interior, la pasión del comprender y del pensar, dimensión del corazón en los pensamientos, es allí donde vamos al fondo, donde alcanzamos la esencia de los otros y de las cosas, la potencia integradora del fuego interior, por encima de los roles convencionales, no han venido el alma a la idea, han puesto la experiencia del misterio, de lo insoluble por encima de la reflexión, han ido más allá de la filosofía, en búsqueda de un todo¹⁹. Hannah Arendt, Simone Weil, Edith Stein y María Zambrano tienen puntos en común, el corazón y la interioridad.

María Zambrano es la que destaca como primera entre todas ellas; tiene por lo menos la categoría de su maestro Ortega y Gasset; ella tuvo la lucidez de ver la modernidad como limitación para la persona, absolutizando el psiquismo y dejando de lado

¹⁷ M. ZAMBRANO, *Hacia un saber sobre el alma*, Losada, Buenos Aires 1950.

¹⁸ M. ZAMBRANO, “La metáfora del corazón”, en *Hacia un saber del alma, y Los bienaventurados*, Siruela, Madrid 1991.

¹⁹ M. TORREVEJANO, en “Prólogo” a L. BOELLA, *Pensar con el corazón*.

la interioridad, y proponía la “razón poética” en filosofía, es decir una capacidad que no excluya el corazón. Nacida en 1904 en Vélez-Málaga, estudió Filosofía en Madrid, donde tuvo como maestros a Ortega y Gasset, Manuel García Morente y Xavier Zubiri, quienes influyeron en su pensamiento. Asistente de filosofía al servicio de Ortega, a quien consideró su maestro, comenzó a escribir en la Revista de Occidente. La Guerra Civil la encontró en Chile (estaba casada por entonces con un agregado de la embajada); regresó a España, pero con el triunfo “nacional” se mudó a París, de ahí pasó a México, Cuba y Puerto Rico donde escribiría importantes obras. Luego tarde se estableció en Roma donde al parecer tuvo problemas con los inquilinos por causa de sus gatos, y en 1965 se traslada a Francia.

Tiene hoy auge porque es una republicana, feminista, y en ningún momento dejó de sentirse católica, no podemos encajarla en clasificaciones políticas partidistas. “Su antropología existencial la condujo a una renovación original del espiritualismo, siempre revitalizada en lo concreto, tanto a la luz de la naturaleza como de lo sagrado”²⁰. Me parece que a lo largo de su obra redescubre la interioridad, y son en este sentido especialmente interesantes sus obras *Hacia un saber sobre el alma*²¹, *La confesión, género literario y método*²², *Claros del Bosque*²³, etc.

Ella quiere ampliar la razón vital e histórica abriéndola a la intuición poética y al mismo tiempo religiosa, evitando por completo la complacencia literaria del arte por el arte, como la contaminación del misticismo cristiano por cierto clericalismo, notablemente político. Analista de primer nivel, busca la estructura del tiempo en la vida humana, a través de los sueños (especialmente los de *poiesis*); en la perspectiva distante de Scheler, su búsqueda de un nuevo conocimiento del alma la lleva a explorar, con extrema delicadeza, todos los rincones de nuestra vida interior, más allá de la inquietud, la nada, la guerra, la violencia, los complejos psicoanalíticos y socioculturales...²⁴

Sin apoyar ni el materialismo brutal, ni el idealismo intelectualista, María Zambrano agrega al *raciovitalismo* la dimensión de Trascendencia y Revelación sobrenatural, siguiendo la estela de San Agustín y de Emmanuel Mounier.

Estudiosa de las religiones y mitos de la antigüedad grecolatina, buscó cuidadosamente el significado de este aliento sagrado que animaba a los fieles del paganismo, y estudió mucho a Séneca, del que hizo una selección de sus obras; analizó y repensó este extraño temblor del pensamiento de Nietzsche, al que admiraba pero criticaba por no haber entendido la trascendencia, más allá de todo *dionisismo* y todo *apolinismo*²⁵.

Contra el desengaño, la esperanza tiene un papel crucial que desempeñar, si tiene éxito al menos, en disipar todas las tentaciones o provocaciones del entorno material o espiritual, en la lucha contra las sombras y la oscuridad:

²⁰ R. Gux, *Las mujeres filósofas en España*, 356.

²¹ Publicado en *Revista de Occidente*, Madrid 1934; reed. con compl., Losada, Buenos Aires 1950.

²² Publicado en Luminar, La Habana, 1943.

²³ Publicado en Seix Barral, Barcelona 1977.

²⁴ R. GUY, “Las mujeres filósofas en España”, *o.c.*, 357.

²⁵ *Ibid.*, 357.

La reflexión ha creado un vacío y el conocimiento ha reemplazado al alma. La realidad ha dejado de ser animada y viva; ya no es posible dialogar con ella; el hombre se encuentra acorralado para contentarse en conceptos e ideas supuestamente claros, que, ¡ay! ¡La pureza y la transparencia del vacío, mientras que la resistencia, que es el sello distintivo de la realidad, se ha desvanecido!²⁶.

Hay en ella una nostalgia de lo divino, y la esperanza nos ayuda a redescubrir el significado del universo y de nuestra vocación. El personalismo de María Zambrano va de la mano del estoicismo antiguo, pues en la búsqueda de un método filosófico, y hasta que encontró las *Confesiones* de San Agustín, pensó que Séneca podía ser su maestro a seguir, también encontró en el Libro de Job un referente, y santa Teresa será su acompañante junto con muchos otros como Galdós, pero especialmente Antonio Machado, con quien su familia está unida con amistad, y quien a la muerte de su mujer en Baeza se volverá un poeta místico. Y por supuesto, San Juan de la Cruz estará presente en su necesidad de ver “en figura”, la mirada amorosa y el mirar juntos que es un encuentro de corazones, que como he recordado ella sintió desde pequeña en la compañía de su padre. La importancia de María Zambrano para la filosofía mundial quedó de manifiesto al serle concedida el primer premio Príncipe Asturias, que con ella se estrenó al ser la primera en sêrsele otorgado. Y sus obras maestras deberían ser traducidas, son patrimonio de toda la humanidad; pero solo un artículo de María Zambrano fue traducido²⁷.

Zambrano, no sé si con ironía, dice en *La agonía de Europa*:

Y el esfuerzo mayor de la Filosofía ha sido siempre el de neutralizar los efectos de los dioses. De ahí que las mujeres no haya solido dedicarse a ella, pues la mujer ah sido siempre la esclava de Dios y de los Dioses y jamás de hubiera atrevido a tomar el partido del hombre.

Hay más pensadoras españolas en el siglo XX, como María Ángeles Galino Carrillo (1915-2014), Teresiana, profesora de Historia de la Pedagogía en la Universidad de Madrid, estudiosa de sistemas educativos²⁸ y propugna una apertura ante un contexto de cerrazón española a las ideas ilustradas, y también presentan la preocupación general por todos los niveles de la educación, desde las clases bajas hasta la población estudiantil de las universidades²⁹.

María Aurèlia Capmany (1918-1991) fue una filósofa que trató el problema de las mujeres entre otros y lucha contra la intolerable discriminación de los sexos. Ella vio que no habrá transformación de la sociedad si la situación de la mujer no se trans-

²⁶ M. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, FCE, Madrid 2007, 77.

²⁷ Fue P. X. DESPILHO, al francés, en la *Revista de Metafísica y Moral*, en 1962; se puede leer sobre ella en A. GUY, *Los filósofos españoles de ayer y de hoy*, tomo I, Ed. Privat, Toulouse 1996, 267-273; y “Esperanza y divinidad según María Zambrano”, *Anales de la Universidad de Toulouse-Le Mirail, Revue Philosophie* 4 (1976) 61-66; cf. R. GUY, “Las mujeres filósofas en España”, *o.c.*, 358.

²⁸ R. GUY, *ibid.*, 359

²⁹ R. GUY, *ibid.*, 359-360.

forma. Ve que la mujer ha sido y continúa siendo la gran ausente de la historia: rara vez la vemos como protagonista, y algunas veces, excepcionalmente, si ocupa el primer puesto siempre hay alguien para juzgarla y para llegar a la conclusión de que ha adoptado el modo de ser masculino, abandonando sus características³⁰. Ve que las mujeres españolas solo ocupan puestos secundarios y mal pagados en la sociedad, los puestos de dirección y de responsabilidad, tanto en el sector público como privado, están prácticamente reservados a los hombres. Se plantea: “¿las mujeres son incapaces de llevar otras responsabilidades que no fueran las de la casa? ¿Es difícil admitirlo!”³¹. Lo que está claro es que detrás de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la estructura social ha seguido siendo la misma desde la era neolítica, y en España, la mujer queda relegada a las tareas inferiores de la existencia. Sin duda, las tendencias se han puesto al orden del día y la emancipación se ha hecho visible de cara al exterior, pero bajo esta capa de modernidad, los prejuicios ancestrales subsisten, cuyo tema principal es que la mujer está hecha únicamente para ocuparse del hogar y obedecer a su marido... La autora se rebela contra esto:

El ser humano es el único animal que sabe que existe y es sobre este ser fundamental que se basa toda su esperanza de supervivencia [...] Así, el hombre y la mujer entran en la civilización asumiendo un rol impuesto, el hombre asume el rol de todo poderoso, creado a la imagen de Dios: construye el mito de la mujer como oposición a su virilidad [...] Uno solo establece leyes coercitivas contra alguien a quien teme³².

Para ella, el hombre teme a la mujer porque la mujer siempre lo amenaza con una posible existencia que destruiría el orden establecido. Plantea un *feminismo revolucionario* como por ejemplo el de María Cambrils en 1925 y el de Leonor Serrano de Xandri en 1916; estudia las obras de María Campo Alange sobre Castilla y Madrid, en particular. Sigue el problema desde la Edad Media y el Renacimiento, luego la Edad Barroca, hasta el siglo XX; y contradice el dicho vulgar: *casa, cocina, calceta*. Ve que la historia es falocéntrica pero que el misogenismo es un signo de debilidad. También ve que la Edad Media nunca identificó a las mujeres con sus funciones de maternidad, que es una interpretación moderna. “Si miramos la literatura que sirve como vehículo para la publicidad, nos daremos cuenta de que el vendedor está dirigido fundamentalmente a la mujer... Una imagen femenina está presente en el centro de toda propaganda”³³.

Otra pensadora es Aquilina Satué Álvarez nace en 1924 en Zaragoza y estudiará entre otras cosas la intencionalidad en Franz Brentano.

También podemos citar a María Josefa González Haba, que nació en 1930 en Madrid, y es una personalista cristiana, conocedora de Séneca y Meister Eckhart, quiere rehabilitar la noción de felicidad y ampliarla a esta vida sin esperar a la otra: “ser feliz

³⁰ R. GUY, *ibid.*, 362.

³¹ R. GUY, *ibid.*, 363.

³² R. GUY, *ibid.*, 364.

³³ *Ibid.*

es algo benéfico y pacificador que hace que otros hombres sean buenos y felices³⁴. Y a este elenco podríamos añadir muchas más pensadoras: Rosa Roma, Lidia Falcón, Lili Álvarez, María de Borja Solé, etc.

5. La interioridad y la filosofía del corazón: Arendt, Weil, Stein, Zambrano

Se habla de que algunas pensadoras del siglo XX tienen un “pensar con el corazón”, pero en realidad es un pensar “también con el corazón”, de manera que se completa la intelectualidad en el pensamiento con una fuerza pasional que no está exento de su ser integral. Arendt con su “corazón que comprende”, Weil con el amor como virtud política, Stein con el “pensar con el corazón”, Zambrano con el “pensamiento del alma” (razón poética, porque no le dejaban hablar del corazón todavía en su época, y tuvo que buscar el recurso a lo que Heidegger decía “habitar poéticamente” en el alma), la materia viviente fuente originaria del hacer y del pensar: su pensamiento lleno de vida, pasión por política/moral/mística, historia/vida, interioridad. No es sentimiento superficial sino el sentir del barroco español: esencia del alma. La razón se opone a corazón y Pascal dijo algo sobre ello, pero en Stein encontramos elementos fenomenológicos para una psicología; y Weil inscribe los sentimientos en el mundo spinoziano de la necesidad: “no reír y no llorar, aceptar lo que es”. Arendt ve en la poesía el alimento que nutre el pensamiento de los conflictos, angustias y turbaciones. El estupor, el silencio ante lo inefable (Heidegger, Benjamín). Arendt ve los problemas que los sentimientos han tenido en la marcha política de la historia, y cuando Scholem le reprende su falta de posicionamiento con los judíos en el exterminio nazi, ella responde: “no tengo la pretensión de juzgar. Yo no estaba allí”³⁵.

Pienso que Arendt es dura, piensa con Aristóteles que la compasión es pariente del miedo y que por eso impide actuar, los estoicos ponen a esa virtud en el mismo plano que la envidia, porque –dice Cicerón– quien sufre la desgracia de otros también sufre la felicidad de otros: el problema es que la compasión, como la humildad, son virtudes cristianas que no aparecen en el pensamiento griego, y es precisamente algo que me parece puede aportar la mujer al mundo, junto a la ternura. Crea vínculos en el interior, dice ella, pero pienso que es mucho más: la compasión es gran protagonista de la verdadera revolución femenina en la historia: la misericordia y el perdón. Para ella, el alma es el lugar de las sombras y conflictos internos, turbulencias y heridas de la vida emotiva, implican alma y cuerpo:

Toda emoción es una experiencia somática: el corazón me duele cuando estoy triste, se calienta con la simpatía, se abre en los raros momentos en que el amor o la alegría me llena, y sensaciones físicas se adueñan de mí con la rabia, la cólera u otros afectos³⁶. [Y hay una distinción entre alma y mente:] “El alma, de la cual surgen nuestras pasiones, nuestros sentimientos y nuestras emociones, es un torbellino más o

³⁴ R. GUY, *ibid.*, 366.

³⁵ H. ARENDT, *Ebraismo e modernità*, Feltrinelli, Milano 1986, 221-228 (respuesta de 24.7.1963 a la carta de G. Scholem de 23.6.1963 recogida en el mismo sitio, 215-221).

³⁶ H. ARENDT, *La vita della mente*, Il Mulino, Bologna 1987, 114, 89-90.

menos caótico de sucesos de los que nosotros no somos conscientes, pero los padecemos (*pathein*) y en circunstancias de fuerte intensidad pueden arrollarnos, como ocurre con el dolor o el placer... La vida de la mente, al contrario, es pura actividad que, en comparación con las otras, puede ser dirigida e interrumpida a voluntad³⁷. “Cuando digo que nadie, excepto Dios, puede ver (ni quizá soportar el ver) la desnudez de un corazón humano, tampoco ‘nadie’ se comprende a sí mismo”³⁸.

El lenguaje es también distinto:

El lenguaje de la mente es metafórico-conceptual, comunicable; el del alma está hecho de signos de orden físico, de movimientos corpóreos, de miradas, de sonidos inarticulados, de gestos que manifiestan al exterior el tumulto del alma. Es interesante hacer notar que cuando el pensamiento interviene sobre los sentimientos, se verifica una forma de autopresentación, es decir, elegimos cómo presentarnos al exterior, que mostrar de nosotros a los demás³⁹.

Hay una “lógica del corazón” con la que los “problemas en sombra” pueden ser tratados pero no resueltos⁴⁰. La vida emotiva, cuando se da como moralidad está preocupada por la integridad y coherencia del yo, cuando se da como expresión trascendente es preocupación por la sabiduría del alma, cuando se da como pasión o sentimiento tiene toda la indeterminación y fluidez de los estados de ánimo⁴¹.

Tesoro de la experiencia vital, intensidad de la vida interior, hablar de pasión por el pensar, del comprender... pensar con el corazón⁴².

En todas estas mujeres veremos el amor a la vida, el camino de la mente entre razón y sentimiento, entre el yo y los otros, entre el pensar y el hacer, el camino de la construcción del querer, la denuncia de la destrucción de la interioridad en la edad moderna, denuncia del lugar de conflicto interior y de parálisis de la acción.

Amor mundi: el amor del mundo está presente en la imaginación de Arendt, la empatía de Stein, el sentir natural de Zambrano, el amor de Dios de Weil... una esencia que es mundo habitado y amado por los hombres y mujeres escenario de su actuación. Arendt en su trabajar poéticamente como hizo también Zambrano; son logos que se consiguen desde las entrañas; que se descubren con un alma abierta al Dios religioso y metafísico de Weil y Stein. Zambrano nos muestra el valor filosófico que puede contener la vida emotiva y cuando la rodea, el relato y la experiencia personal, en su angustia y sus pasiones.

³⁷ En L. BOELLA, *Pensar con el corazón*, 154-155. De todas formas, pienso que Arendt peca con su intelectualismo: nuestro pensar siempre está condicionado (en mayor o menor grado) por la emotividad, por el corazón.

³⁸ *Sulla rivoluzione*, 103, cit. en L. BOELLA, *Pensar con el corazón*, 90.

³⁹ En L. BOELLA, *Pensar con el corazón*, 91.

⁴⁰ H. ARENDT, en *ibid.*, 102-104.

⁴¹ *Ibid.*, 92.

⁴² Amor en S. Agustín, comunidad más verdadero y mundo más que el real. El amor revelador de quien es la persona: *Vida activa*, *La condizione umana*, Milán 1989, 178; *La condición humana*, Paidós, Barcelona 2001.

Parece que han escogido la vida las mujeres de la que hablamos, en lugar de la filosofía, pero han profundizado en el ser, el tiempo y la subjetividad, problemas últimos de la filosofía. La relación vida-pensamiento se abre un camino nuevo en el mundo del pensamiento gracias a ellas. En todas vemos una experiencia común, la belleza. Es como un eco de aquel Cántico espiritual de Juan de la Cruz: “¡Oh cristalina fuente, / sin en esos tus semblantes plateados, / formases de repente / los ojos deseados, / que tengo en mis entrañas dibujados!” Ahí, en esos versos, María Zambrano lee a “todo Platón y toda la poesía” pues ve la religión del amor, de la belleza, de la poesía⁴³.

Platón y Agustín, Homero y los clásicos están presentes en ellas: Arendt con la reconciliación para *estar en casa*, en el mundo. En Weil el sentido de la belleza es crucial, piensa con Platón que hay una conexión con lo trascendente a través de la sensibilidad y no de la inteligencia. En sus cuadernos lo ve con una incomprensible relación con el dolor. Es el contacto con lo divino, su camino, como también a la realidad de las cosas, la transparencia de la trascendencia. Weil llama a lo bello “lo que se desea sin querer cambiarlo. Deseamos que sea”, tal como es⁴⁴ Y dirá también: “la vulnerabilidad de las cosas preciosas es bella porque es signo de existencia. Flores de los árboles frutales”⁴⁵.

Simone Weil habla muy bien del *Amor mundi* en su tragedia sobre la conjura para destruir Venecia. En el intervalo entre violencia y fanatismo, sueño e inmovilidad ante la contemplación de lo bello, tiene lugar la justicia, la prudencia, la transparencia de lo trascendente. Parecido a la Antígona de María Zambrano, vemos ahí una crítica de la sociedad moderna, un “dejar ser a las cosas” frente a tanta manipulación. También para Hannah Arendt la belleza es “el justo criterio de juicio de la apariencia”⁴⁶, la belleza es la forma suprema de la manifestación del ser en cuanto que permite cantarlo, amarlo, inmortalizarlo, eso es “amor activo por lo bello”⁴⁷. Ese gusto por lo bello es amor activo que implica la imaginación, que interioriza, *reimagina* el dato perceptivo y produce ampliación de mente, asunción de los puntos de vista del otro, capacidad de salvaguardar la realidad que aún no es. La aceptación de nuestra condición de creatura es presupuesto para la cultura del respeto con la realidad y las personas, la voluntad/amor permite acoger algo en cuanto que es, revivirlo en la imaginación⁴⁸.

El siglo XX ha sido importantes también para un acceso a la literatura en la mujer, y un movimiento feminista que ha comenzado a ser estudiado y hay abundante bibliografía. Pero en estas páginas he prefiero centrarme en ahondar en un papel esencial de la mujer, que ya hemos apuntado: la interioridad.

⁴³ M. ZAMBRANO, *Filosofía y poesía*, Morelia, México 1930.

⁴⁴ S. WEIL, *Quaderni II*, 291, cit. en L. BOELLA, *Pensar con el corazón*, 103. Ella llama *Amor mundi* a lo que se vino a llamar *Vida activa* en su obra de 1958.

⁴⁵ S. WEIL, *Quaderni II*, 387, cit. en L. BOELLA, *Pensar con el corazón*, 104. Como se sabe, los textos de sus diarios son esquemáticos, los dejamos así sin glosa, pues tienen la frescura de su espontaneidad.

⁴⁶ *Tra passato e futuro*, 229, cit. en L. BOELLA, *Pensar con el corazón*, 112.

⁴⁷ *Tra passato e futuro*, 238, en L. BOELLA, *Pensar con el corazón*, 112.

⁴⁸ L. BOELLA, *Pensar con el corazón*, 113.

6. Conclusión: la interioridad y la mujer

La reflexión moderna ha creado un vacío existencial, al dejar la visión holística de la persona al absolutizar primero el psiquismo, donde el conocimiento ha reemplazado al alma, y luego la voluntad, donde el *emotivismo* es la tendencia actual de la ética y del comportamiento mostrado en la cultura presente. La realidad ha dejado de ser animada y viva; ya no es posible dialogar con ella; la persona se encuentra acorralada para contentarse en conceptos e ideas supuestamente claros, que va pasando de la *transparencia* de la que hablaba Zambrano, a un vacío, que es el sello distintivo de cuando la realidad se ha desvanecido⁴⁹.

La interioridad es la que germina la vida, remite también al útero materno, estancia secreta en la que tiene lugar la gestación de la existencia. Aunque la *razón poética* es siempre un elemento de pensamiento y claridad de orden intelectual, no actúa midiendo y calculando, sino existe siempre en estado naciente, como un pensamiento que germina, como una aurora⁵⁰. La razón poética, más que reflexión y discurso, es un beber en las fuentes de la experiencia vital, cierto modo de sentir la vida, iluminarla, fieles a la multiplicada. Para superar la dicotomía entre poesía y filosofía, la razón poética⁵¹.

El corazón será la gran aportación femenina en el sentido de amor, y lo vemos también en las pensadoras del siglo XX como Arendt (“corazón que comprende”), Weil (el amor como virtud política), Stein (“pensar con el corazón”), Zambrano (“pensamiento del alma”, razón poética llamará pues aún no le dejaban hablar del *corazón*). El corazón como centro y hondón de la persona es la materia viviente, fuente originaria del hacer y del pensar: su pensamiento lleno de vida, llena a la persona de una pasión por política/moral/mística, historia/vida, interioridad. La razón se opone a corazón y Pascal dijo algo sobre ello, pero en Stein encontramos elementos fenomenológicos para una psicología y Weil inscribe los sentimientos en el mundo spinoziano de la necesidad: “no reír y no llorar, aceptar lo que es”.

Sin duda, el corazón en una visión holística de la persona nos abre a la trascendencia, estas pensadoras van siguiendo la larga tradición de la mística, que es quizá hoy menos institucional, pero esencial en nuestro tiempo. Estas pensadoras del siglo XX nos muestran un camino, también en la línea de cómo se ha resumido esta necesidad en el siglo XXI, que “será místico, o no será”, en palabras que Paul Malraux dijo en muchas formulaciones aplicadas tanto al ambiente cristiano (“el cristiano del siglo XXI será místico o no será”) como en general a la humanidad (“el hombre del siglo XXI será místico o no será”); expresiones que han sido popularizadas por el teólogo Karl Rahner.

Si el corazón es el centro de la persona, será allí donde puede llevar a cabo esta interiorización de la que hemos hablado aquí, siguiendo la huella agustiniana⁵², que con

⁴⁹ M. ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, 77.

⁵⁰ L. BOELLA, *Cuori pensanti. 5 brevi lezioni di filosofia per tempi difficili*, Chiarelettere, Milano 2020.

⁵¹ M. MARTINENGO, E ALTRE, *Liberi di esistere. Costruzione femminile di civiltà nel Medioevo europeo*, Torino, SEI 1996.

⁵² L. POU SABATÉ, “Filósofos medievales de la Europa cristiana: contexto de la época, influencia de San Agustín y repercusión en la actualidad”, en ese mismo número de *Proyección*.

los santos Francisco y Buenaventura, las santas Hildegarda y Catalina en la Edad Media, y en la Edad Moderna los santos Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, por citar solo algunos, han sido portadores de esta tradición que nos ha llegado, de cómo el pensamiento supera la absolutización del psiquismo del razonamiento moderno, y se abre a lo que san Agustín resumía como “entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior habita la verdad (Ef 3, 16); y si descubres que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo” (*De vera rel.* 39, 72). Es el camino de la intuición que brevemente hemos repasado en el aspecto filosófico, el camino del corazón que en una apertura a los demás, se trasciende a sí mismo.